

LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LOS CLÉRIGOS DE SAN VIATOR Y SU IMPLANTACIÓN EN EL PANORAMA ESCOLAR ASTURIANO (1912-1941)

Pedagogic principles of the clergymen at San Viator and their implementation in the school scene in Asturias (1912-1941)

Andrés Martínez Cardín^a

Fecha de recepción: 17/07/2019 • Fecha de aceptación: 03/01/2020

Resumen. La presencia en España de las congregaciones francesas dedicadas a la educación viene determinada por los acontecimientos políticos desatados durante la III República en el país vecino desde finales del siglo XIX. Como una de tantas, los Clérigos de San Viator, congregación fundada por el sacerdote francés Luis Querbes y dedicada a la actividad educativa desde el año 1851, llega a España en el año 1903 con el propósito de encontrar refugio y dar continuidad a su labor educativa. Asentada, en su primera etapa de implantación, en la ciudad de Vitoria (País Vasco, España), pronto desarrollará un programa de fundaciones en su entorno que colmará sus intereses al establecerse en Asturias (España). Con el beneplácito de la diócesis y del clero parroquial abre su primer colegio en 1912 en la localidad asturiana de Cangas de Onís, a la que siguen las fundaciones de Ribadesella e Infiesto. Nuestro artículo pretende, por tanto, hacer una revisión de su presencia, actualmente ignorada en el panorama escolar de la región, analizando los principios pedagógicos que inspiran su labor educativa, su oferta docente y su capacidad innovadora para adaptarse a los intereses de una sociedad en fase industrial que aspira a la formación de calidad para sus hijos. Con este empeño utiliza, entre otros, la prensa regional como recurso publicitario, que contribuirá eficazmente al prestigio que alcanzará en la región durante su periplo educativo.

Palabras clave: Clérigos de San Viator; Prensa regional; Anuncios publicitarios; País Vasco (España); Asturias (España); Siglo XX.

^a Doctorando en la Universidad de Oviedo. Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Campus Llamaquique, C/ Aniceto Sela, 1, 33005 Oviedo, España. uo169556@uniovi.es.

Abstract. *The presence in Spain of the French congregations devoted to education comes determined by the political events that took place during the III Republic in the neighbouring country starting at the end of 19th century. Like many others, clergymen from San Viator, a congregation founded by the French priest Luis Querbes and devoted to education since 1851, arrived in Spain in 1903 with the aim of finding refuge and continuing their educational work. After settling at a first stage in the city of Vitoria (Basque Country, Spain), they soon developed a program of foundations in the nearby surroundings which culminated with their establishment of a centre in Asturias (north-central Spain). With the approval of the diocese and the parish, they opened their first school in 1912, in the Asturian village of Cangas de Onís, which was soon followed by other twin foundations in Ribadesella and Infiesto. Our article undertakes to review their presence in the area – largely ignored today in the school scene of our region – by analysing those pedagogic principles which inspired their dedication to the school, their educational offer and their capacity for innovating and adapting to the interests of an industrial society aspiring to secure a top-class education for their pupils. For this commitment they used, among other things the regional press as an advertising resource that was able to guarantee them the prestige attained in the region along their educational journey.*

Keywords: *San Viator clergymen; Regional press; Advertisements; Basque Country (Spain); Asturias (Spain); Twentieth century.*

La llegada a España de congregaciones católicas foráneas dedicadas a la enseñanza es un fenómeno bien conocido y constatado durante la primera década del siglo XX y cuyas raíces pueden situarse en la centuria precedente.¹ Tan significativa implantación, orlada con estereotipos identificadores de instituciones conservadoras y tradicionales, no siempre fue objeto de unánime valoración por parte de los diferentes autores que abordaron el tema, tal vez como consecuencia del clima socioeducativo y político que se vivía en la época, abonado no tanto por el carácter educativo de estas instituciones, sino por la oposición a la naturaleza religiosa de las mismas.

La escasa y dudosa aportación al panorama escolar que para muchos de ellos supuso la red escolar generada por este tipo de colegios se

¹ Vicente Faubell, «Educación y órdenes y congregaciones religiosas en la España del siglo XX», *Revista de Educación*, número extraordinario (2000): 142.

contraponen a la ya conocida como «modernidad católica»², que promovían en respuesta a las necesidades que la sociedad liberal exigía en aquellos momentos, dado el enorme poder de adaptación que la Iglesia católica experimenta en su afán de contribuir a la modernización de la sociedad³ y con el claro objetivo de no perder el monopolio de una actividad, la docente, que tradicionalmente había ejercido.

Con el fin, por tanto, de aportar datos a las ambiguas posturas que el tema genera, nos proponemos llevar a cabo un análisis de la actividad docente ejercida por una congregación masculina, de origen francés —la de los Clérigos de San Viator—, que llega a la Península en 1903 desde Rodez (Francia) y fija su primera residencia en Vitoria. Pocos años después, inicia su expansión hacia Asturias, concretamente en tres localidades —Cangas de Onís, Ribadesella e Infiesto— de la comarca centro-oriental, las únicas de la región que registran su presencia y en donde, a pesar de su efímera labor educativa, las huellas y método de su enseñanza nos permiten conocer el innovador modelo educativo que aplicaron.

Las exiguas fuentes documentales facilitadas por la congregación —Archivo de los Clérigos de San Viator, Provincia de España, Madrid— han sido la base de este trabajo que, no obstante, se vio complementado con el testimonio oral de algunos de sus alumnos, que no solo pudieron constatar la actividad educadora de estos clérigos, sino que aportaron su singular visión de la actividad formativa que vivieron en sus aulas y con abundantes testimonios gráficos de las vivencias experimentadas en su etapa escolar. No menos interesante resultó para nosotros comprobar, a través de la consulta en la hemeroteca regional, el periplo asturiano de estos clérigos, que, con una novedosa e inédita presencia en el panorama periodístico asturiano, procuran hacerse presentes con el único objetivo de conseguir alumnado de todo el

² Till Kössler, «Towards a new understanding of the child: Catholic mobilisation and modern pedagogy in Spain, 1900-1936», *Contemporary European History* 18, no. 1 (2009): 7-8.

³ Pere Fullana y Maitane Ostolaza, «Escuela católica y modernización. Las nuevas congregaciones religiosas en España (1900-1930)», en *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, eds. Julio de la Cueva y Feliciano Montero (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 187-213. Confróntese: Antonio Viñao y María José Martínez Ruíz-Funes, «Tradición y modernidad: El programa iconográfico del colegio de Nuestra Señora de la Bonanova de Barcelona (1900-1956)», *Rivista di Storia dell'Educazione* 5, no. 1 (2018):17-18.

ámbito geográfico de la región. La iniciativa, muy singular, pone de manifiesto hasta qué punto aprovechan los recursos a su alcance, en un gesto de modernidad, para implantarse en el panorama escolar de Asturias. Apuestan, por tanto, por el valor de la competencia basada en la oferta de las magníficas instalaciones y en un modelo educativo de probados resultados académicos.

LA PRESENCIA EN ESPAÑA DE LOS CLÉRIGOS DE SAN VIATOR

El hostil panorama que la III República francesa ofrecía a las congregaciones religiosas en su objetivo de defender el espíritu republicano se fue generando con una febril actividad legislativa, que desde 1901 concluye con la separación de la Iglesia y el Estado y con la definitiva ruptura de relaciones en 1905 entre Francia y la Santa Sede. La laicidad era ya en este momento un hecho generalizado en el país vecino y amenazaba no tanto el normal desarrollo de la actividad educativa de las congregaciones religiosas, sino la propia existencia de estas comunidades al verse sometidas a un inminente proceso de disolución y consecuente cierre de sus establecimientos. Es la época considerada por Dávila Balsera como la etapa del «exilio de persecución, 1901-1914»,⁴ un pequeño período temporal en el que España se considera un lugar de destino idóneo para todas estas instituciones, tanto por su situación geográfica como por su arraigado catolicismo.

En efecto, de esa primera oleada (1899-1912) del siglo XX de instituciones religiosas que se establecen en España, el 60% son de origen francés⁵ y mayoritariamente congregaciones femeninas, tan solo al 17% asciende el porcentaje de las masculinas y en esta proporción se cuenta la llegada de los Clérigos de San Viator. Fundada dicha congregación por el sacerdote francés Luis Querbes (1793-1859) y aprobada como de derecho pontificio el 21 de septiembre de 1838,⁶ tenía como objetivo prioritario la instrucción de los jóvenes del ámbito rural en una labor

⁴ Paulí Dávila, «Las órdenes y congregaciones religiosas francesas y su impacto sobre la educación en España. Siglos XIX y XX», en *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)*, coord. José María Hernández Díaz (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2011), 101-159.

⁵ Faubell, «Educación y órdenes y congregaciones religiosas», 142.

⁶ Luis Gutiérrez Íñiguez, *Luis Querbes, educador* (Madrid: Clérigos de San Viator, 2016), 54.

conjunta con la catequesis parroquial. Los miembros, por tanto, de la congregación —hermanos, vinculados por votos simples, y asociados, que podrían ser casados— estarían al servicio de los párrocos, al modo de agentes pastorales, tratando de perfilar una educación integral cristiana.⁷

Al morir el fundador, la congregación ya estaba plenamente implantada en Francia y organizada en torno a cuatro «obediencias»: las de Vourles, Saint-Four, Canadá y Rodez. Precisamente, desde el discretorio provincial de esta última localidad parten hacia España el 5 de julio de 1903 tres hermanos —Puech, Galtier y Amiel— con el propósito de buscar refugio y dar continuidad a su labor educativa. Es posible que vinieran aconsejados por los padres jesuitas, quienes los acogen en Huesca y les facilitan el apoyo necesario hasta que fijan su primera residencia, a finales de ese mismo mes, en la ciudad de Vitoria. La llegada inmediata de nuevos miembros les permite la apertura de nuevas fundaciones y de los primeros centros escolares, que hasta el año 1948, cuando son declarados «Provincia de España» —y, consecuentemente, con total independencia de Francia—, son los siguientes:

⁷ Una aproximación biográfica a la figura del padre Querbes, así como una relación de documentos de la fundación y bibliografía específica, *vide* Gutiérrez, *Luis Querbes*; Pierre Robert, *Vie du Père Louis Querbes, Fondateur de l'Institut des Clercs de Saint-Viateur. 1793-1859* (Bruselas: Librairie Albert Dewit, 1922); Emiliano García, *Párroco y fundador* (Escoriaza, Guipúzcoa: Clérigos de San Viator, 1945).

Cuadro 1. Período cronológico de las fundaciones de los Clérigos de San Viator en España (ACSV)

<u>AÑO FUNDACIONAL</u>	<u>LOCALIDAD</u>
1903	Vitoria (Vitoria)
1904	Zarautz (Guipúzcoa)
1912	Cangas de Onís (Asturias)
1913	Ribadesella (Asturias)
1921	Eskoriatza (Guipúzcoa)
1922	Infiesto (Asturias)
1925	Segura (Guipúzcoa)
1926	Huesca (Huesca)
1929	Elgueta (Guipúzcoa)
1932	Bilbao (Vizcaya)
1935	Gordejuela (Vizcaya)
1936	Deva (Guipúzcoa)
	Basauri (Vizcaya)
1938	Mondragón (Guipúzcoa)
1941	Vergara (Guipúzcoa)
	Cestona (Guipúzcoa)
1942	Elgoibar (Guipúzcoa)

A la vista del cuadro antecedente de esta primera etapa de asentamiento en España, podemos constatar que el marco geográfico de implantación no traspasa los límites de Guipúzcoa, Vizcaya y Asturias. No resulta novedosa tal circunstancia en cuanto que ese mismo espacio, el más cercano a la frontera, es el elegido por la gran mayoría de las congregaciones procedentes del país vecino. Tal vez consideraban que la situación podría revertirse en poco tiempo, con el consiguiente regreso, y mientras llegara la oportunidad podrían más fácilmente mantener con

la casa madre el contacto fluido que requería la difícil situación. Por otra parte, es obligado suponer en la decisión que las congregaciones foráneas mantienen respecto a su preferencia por asentarse en la franja nororiental de la Península la presencia en esta área de un pujante movimiento industrializador que genera un nutrido grupo burgués ávido de participar de la «modernidad» europea, liderada desde mediados del siglo XIX por la vecina Francia. En efecto, la llegada de congregaciones religiosas francesas dedicadas a la enseñanza y su asentamiento en el entorno pirenaico es necesario, por tanto, enmarcarla en un contexto económico-social y cultural bastante más amplio.

El proceso del exilio religioso al que nos hemos referido es coetáneo ciertamente de las inversiones de capital francés en nuestro país con vistas al rearme industrializador que se experimenta en la época. Empresarios y banqueros del país vecino, además de aportar tecnología personificada en los conocidos «ingenieros franceses» y con la capacidad de organización necesaria para implantarse con éxito en la España de mediados del siglo XIX, eran vistos como una especie de misioneros que tenían la obligación moral de difundir los logros y enseñanzas de la nueva sociedad francesa, sus inquietudes morales y culturales. Francia había logrado a finales del siglo XIX ser considerada el modelo de sociedad perfecto y dominante en el nuevo paradigma civilizador, logrando que el francés se convirtiera en la lengua del saber, de la ciencia, del arte y de la moda. A este prestigio intelectual, artístico y cultural que irradiaba a todo el mundo difícilmente podía sustraerse la sociedad española, que aprovecha esa inmigración, tanto religiosa como del mundo de los negocios, para participar de esos postulados tan en boga. No cabe duda, por tanto, de que el mundo empresarial y la actividad docente de las congregaciones francesas recorrieron conjuntamente un itinerario complementario. Las élites burguesas requerían para sus hijos y para los de sus obreros la novedosa formación que podían ofrecerles estas congregaciones francesas, motivo por el cual estas proliferan a la sombra de las iniciativas industrializadoras que pueblan la parte septentrional de España.

Pues bien, en estas coordenadas geográficas los Clérigos de San Viator se mantienen durante la primera etapa de su estancia española. Empezó su labor educativa con la apertura en 1904 de una academia de francés, a la que seguirán las posteriores fundaciones detalladas

anteriormente. Es el momento en el que llegan otros miembros de Francia que se incorporan a la casa de formación, en donde renovarán votos, harán profesión perpetua e incluso los estudios de Magisterio español que les habilitan para impartir la docencia. El posterior ingreso de jóvenes españoles a la comunidad les facilitará esa expansión territorial que, no obstante, será bastante limitada y determinada por la insuficiencia de personal para abrir y mantener nuevos centros educativos, tal como es el caso de las fundaciones asturianas. Será en el año 1948 cuando la congregación se encuentra plenamente consolidada, con total independencia de la casa madre francesa y con la suficiente capacidad para acometer nuevas fundaciones en Zaragoza (1949), Madrid (1950), Barcelona (1959), Valladolid (1961) y hasta Chile, objetivo conseguido en el año 1957. A pesar de los inconvenientes de la Guerra Civil, etapa en la que algunos de sus miembros se ven obligados a retornar a Francia, el ritmo de fundaciones se va incrementando hasta alcanzar su máxima expansión con la política favorable y la ventajosa situación que el franquismo dispensa a la Iglesia a partir del año 1939.

Aun así, la implantación de la comunidad viatoriana en España, al igual que la de otras comunidades religiosas, no fue tarea fácil por la crispación social y el antagonismo suscitado entre la Iglesia y el Estado, entre catolicismo y laicismo, fundamentalmente en materia de educación. Las tendencias liberales proponen un nuevo marco cultural, muchas veces reñido con el dogma, la tradición y el poder de la Iglesia, mientras que para la Iglesia el liberalismo decimonónico constituirá uno de los más tenaces adversarios por su carácter racionalista, antirreligioso y secularizador.

La tolerancia de los gobiernos de la Restauración supuso en ocasiones un alivio para la implantación de los centros educativos religiosos, si bien la inestabilidad política desatada entre 1902 y 1923 tendrá significativas repercusiones en el campo educativo⁸ y, como no podría ser de otro modo, contra los colegios religiosos, fuertemente criticados por la nutrida literatura antirreligiosa y por los postulados de la Institución Libre de Enseñanza.

⁸ Dávila, «Las órdenes y congregaciones francesas», 115.

EL IDEARIO PEDAGÓGICO

La experiencia pedagógica y educativa que los Clérigos de San Viator desarrollan en España viene facilitada por un programa para la formación de jóvenes que la congregación tenía implantado en sus centros franceses desde la primera parte del siglo XIX, cuando su fundador, el sacerdote Luis Querbes, elabora un auténtico ideario pedagógico destinado a la organización de sus escuelas.⁹ El contenido de sus reflexiones, que es fruto de su experiencia personal como sacerdote, responde, por tanto, a una situación educativa determinada que intenta transformar con una actuación innovadora cuya finalidad pretende:

Formar el corazón y la inteligencia de los niños que te sean confiados, he ahí las dos partes de que ha de constar toda buena formación de la juventud, a saber: educación e instrucción.

El medio principal consistirá en conciliar la autoridad y el respeto; esa autoridad que sabe hacerse amar y temer a un tiempo.¹⁰

En definitiva, se trata de atender a la formación integral del hombre considerando la educación moral y religiosa: la educación intelectual, que mediante la instrucción desarrollará en el niño el poder de la inteligencia; la educación disciplinaria, como medida para la formación del carácter; y la educación física, como medio para favorecer el desarrollo de las facultades corporales.

La escuela viatoriana, por tanto, pone en marcha su actividad siguiendo estrictamente el modelo proyectado por el padre Querbes, quien presta una especial atención al maestro «como el factor principal del éxito o fracaso de la educación».¹¹ En efecto, a ellos dedica la gran mayoría de sus reflexiones, haciéndolos partícipes de sus experiencias y

⁹ Las reflexiones e ideario pedagógico del padre Querbes están recogidas en su *Reglamento de la escuela modelo*, conocido también como el *Directorio*. Al respecto, y en ediciones posteriores, *vid.*, Luis Querbes, *Manuel nécessaire des Clercs de S. Viateur* (Lyon: Impr. Jevain, 1888); y *Manual de los Clérigos de San Viator. Redactado conforme a los manuscritos del P. Querbes* (Bilbao: Editorial Vizcaína, 1936). Toda esta documentación ha sido estudiada por Luis Gutiérrez Íñiguez en la obra reseñada en la nota 6.

¹⁰ Querbes, *Directorio*, 114, ACSV (Archivo de los Clérigos de San Viator).

¹¹ Gutiérrez, *Luis Querbes*, 135.

previniéndolos de las dificultades que entraña la actividad docente: «El arte de educar es complejo. Es preciso tener en cuenta el medio ambiente, las circunstancias, los tiempos, las disposiciones, así del niño como del propio maestro». ¹²

Es evidente que semejante advertencia se ofrece en el panorama educativo actual como capítulo imprescindible de lo que puede ser el contexto sociocultural de cualquier centro escolar y, por tanto, parte integrante de su programación general.

La instrucción o transmisión de conocimientos debe ser una tarea muy preparada y acompañada por una actuación práctica que reforzará el aprendizaje y contribuirá realmente a fijar los conocimientos esenciales de las distintas materias:

Importa [...] que las lecciones sean bien explicadas, que no se limite el maestro a cargar la memoria de los niños de lecciones superficiales que se olvidan tan pronto como se aprenden, sino que, por el contrario, nutra su inteligencia de principios, cuya aplicación práctica avivará y robustecerá más tarde el recuerdo de los mismos. ¹³

No cabe, pues, en el ejercicio docente del maestro viator la improvisación. Anticipándose a lo que hoy puede considerarse una programación de aula, debería impartir las distintas materias bajo los siguientes postulados que redundarán en el aprendizaje de los alumnos: «Preparar y saber a la perfección lo que se va a enseñar. Tener un programa y seguirlo. Enseñar metódicamente. Seguir puntualmente el orden de las clases. Mantener una exacta disciplina». ¹⁴

Como programación docente, ciertamente, cumple los requisitos de lo que actualmente requiere un documento de esta clase: objetivos, contenidos, metodología y temporización. El docente deberá llevar a cabo la preparación de las clases en tiempo no lectivo:

¹² Querbes, *Manuel nécessaire*, 308-316.

¹³ Querbes, *Manuel nécessaire* y *Directorio*, 152.

¹⁴ Querbes, *Manuel nécessaire*, 152.

Ten siempre en tu reglamento un tiempo dedicado a la preparación de la clase [...]. Si piensas en el saludable influjo que las lecciones y trabajos bien preparados ejercerán sobre el desarrollo del espíritu y la formación del corazón de tus alumnos, no osarás entrar en clase sin haber previsto todo perfectamente.¹⁵

Querbes insiste en el aprendizaje por razonamiento, de ahí la importancia de una programación que bien planteada en el apartado de conocimientos permita discernir lo que debe ser objeto del aprendizaje reforzado, como ya se dijo, con la actividad práctica y ajeno a cualquier método memorístico: «Si no se ha considerado el asunto en todos sus aspectos, si no se han indagado los puntos de más fácil comprensión y más fecundos en consecuencia, se corre el peligro de arrastrar a los niños al memorismo, sin ejercitar su razón ni su inteligencia».¹⁶

La atención personalizada al alumno es otro de los elementos destacados en el nutrido programa pedagógico seguido por los viatores. El alumno no solo será objeto de instrucción, sino de formación integral a partir del conocimiento pleno del maestro, quien anotará las observaciones personales de cada uno de ellos en un «cuaderno» o «libro registro del alumno»: «La instrucción solo es una parte de tus obligaciones [...]. Conocerás el carácter de tus alumnos y sabrás tratar a cada uno [...]. En la clase vigila, pero sin mostrarte inquieto [...]. Fuera de clase, obsérvalos en los juegos, en los que muestran su mejor naturaleza, considera sus compañías».¹⁷

La existencia del libro registro del alumno en nuestro actual sistema educativo es imprescindible, como documento diario de recogida de incidencias que pueden facilitarnos el perfil estudiantil del alumno y al objeto de poder transmitir con fidelidad esa información a los padres o tutores. El padre Querbes ya concibe este documento en su época y, al atribuir a sus maestros la función tutorial, les pide que «anoten en un cuaderno sus observaciones y noticias sobre la conducta y carácter de sus alumnos». Actitudes, aptitudes, conocimientos, faltas de asistencia..., todo un complejo diario de información que cada cierto tiempo es necesario utilizar para informar a los padres del aprovechamiento escolar.

¹⁵ Querbes, *Manuel nécessaire*, 338.

¹⁶ Querbes, *Manuel nécessaire*, 338.

¹⁷ Querbes, *Directorio*, 135, ACSV.

El contacto con los padres lo consideran los viatores pieza fundamental de su labor educativa:

Visita de vez en cuando a los padres para informarlos de la conducta de sus hijos [...]. El éxito de una buena educación de tus alumnos y de tus esfuerzos para la buena marcha de la escuela dependerá, en gran parte, de tus relaciones con los padres de los niños. Recíbelos siempre con muestras inequívocas de consideración. No les interrumpas ni acortes en demasía el relato que te hicieren de las cualidades o defectos de sus hijos. Al darles cuenta del trabajo de estos, no les engañes. A pesar del descontento que tuvieres, no emplees expresiones duras o desalentadoras. Siempre tienen los niños algo bueno que procurarás resaltar [...]. No te despidas de ellos sin sugerirles discretamente la conducta a seguir para convertir en bien de su hijo tanto los premios como los castigos y dar eficacia a los estímulos y esfuerzos del maestro. Cuando un niño faltare a clase, pregunta cuanto antes por él. Si estuviera enfermo, te agradecerán sus padres la atención, si no, se darán por avisados de su falta.¹⁸

Otros recursos relacionados con la actividad pedagógica viatoriana serán el orden y la disciplina, que nunca será «rígida o cuartelera», sino basada en el respeto, por lo que los castigos personales estarán prohibidos absolutamente como algo irrespetuoso a la dignidad humana. Más bien, los alumnos, en vez de ser objeto de castigo, serán motivados por los premios o recompensas como estímulos de su actividad escolar. La educación física y la música como partes integrantes del currículum son novedosas aportaciones de estas comunidades a la historia de la educación.

La motivación de los maestros y el contraste de sus métodos y experiencias se comprobarán cada semana durante la conocida «conferencia pedagógica de los jueves», un órgano que pudiera tener similares funciones a las ejercidas en los centros educativos actuales con el nombre de «comisión de coordinación pedagógica». Era la reunión semanal en la que se daban cita los maestros, dispersos en diferentes núcleos de población rural, para abordar los temas relacionados con su acción educativa:

¹⁸ Querbes, *Directorio*, 135 y 88, ACSV.

intercambio de impresiones, utilidad de sus métodos, resultados de sus experiencias, análisis del contexto, etc.

Cada año también los maestros viatores se reunían en el conocido como «mes de vacaciones» en la casa madre. Se trataba de una asamblea de formación profesional con el fin de profundizar en el debate sobre las experiencias particulares, sobre métodos, idoneidad de los mismos, adaptación al contexto...

Un último aspecto incluido en el ideario de Luis Querbes era el relacionado con el material y el local en el que se impartía la docencia. Un espacio que tenía que ser amplio, ventilado, con abundante luz y un amplio vestíbulo para reunir a los alumnos antes de la entrada a clase, un espacio para el recreo y para la práctica de la educación física.

No cabe duda de que estas instrucciones seguidas por los hermanos viatores en sus centros suponían una innovadora aportación pedagógica en el contexto escolar de la época. El propio concepto de «educación» con el objetivo de contribuir a la formación integral del alumno ya es un principio sumamente innovador y no menos el método con el que se pretendía alcanzar. Se trataba de una escuela que atendía de forma individualizada al alumno promoviendo sus capacidades de razonamiento, despertando sus intereses, con unos maestros especialmente motivados y formados que estimulaban, además, la cooperación activa de las familias como recurso recíproco y muy favorable en esa formación integral.

LAS FUNDACIONES DE LOS VIATORES EN ASTURIAS

No presenta la región asturiana en la segunda mitad del siglo XIX un panorama industrializador diferente al ofrecido en el sector nororiental de la Península. El proceso que irrumpe con fuerza durante la centuria transforma el territorio y favorece un dinámico movimiento social, político y económico generado, prioritariamente, en los valles del interior, la capital de la provincia y en los enclaves portuarios de Gijón y Avilés, si bien en las «dos extensas zonas rurales a oriente y occidente»¹⁹ la incidencia del proceso ofrece una importancia relativa, pero de especial

¹⁹ Francisco Erice Sevaes, *La burguesía industrial Asturiana (1885-1920)* (Gijón: Silverio Cañada D. L., 1980), 92.

relevancia fundamentalmente en las villas, cabeceras del ámbito municipal en donde la reactivación económica genera una clase social ávida de participar en el entramado cultural de la época e incluso de mostrar su poder económico pretendiendo encomendar la formación de sus hijos a las numerosas congregaciones religiosas que se asientan en la región desde finales del siglo XIX y en las primeras décadas de la centuria siguiente.

La Iglesia asturiana, muy sensible a las críticas y ataques anticlericales que se generalizan en la región en el contexto del proceso industrializador y del pujante proletariado, favorece la llegada de estas congregaciones en un intento de reorganizarse frente a los adversos tiempos, y los Clérigos de San Viator, dado su compromiso fundacional con los ámbitos parroquiales, aparecían a la vista de la autoridad diocesana como una herramienta idónea para el apostolado docente.

En estas circunstancias, y bajo la tutela diocesana, los viatores darán su primer paso en Asturias para su programa de fundaciones fuera del País Vasco, concretamente, en la localidad de Cangas de Onís, localizada en la amplia comarca centro-oriental de la región. Hasta allí se habían trasladado el día 13 de marzo de 1912 el padre provincial, Teófilo Delmas, y el hermano Enrique Amiel, convocados, por mediación del padre Carrière, S. J., tras la solicitud del párroco de la villa asturiana, D. Luis Ruíz Carneado.²⁰

Se proponían, en efecto, la apertura de un centro docente para niños en la misma villa de Cangas de Onís, en donde la congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia ya había establecido el 1 de octubre de 1906 un colegio para niñas.²¹ En realidad, en esta localidad se concentraba el mayor núcleo de población de un extenso territorio constituido por los concejos limítrofes —Parres, Ponga, Amieva, Onís— que forman el partido judicial de Cangas de Onís de unos 23.000 habitantes en torno al año 1900, y que se caracteriza por un hábitat rural disperso, en pueblos, aldeas y caserías diseminadas en espacios localizados entre tierras bajas y alta montaña y por una actividad económica, especialmente, de base ganadera y explotación forestal.

²⁰ *Cangas de Onís*, fol. 1, ACSV.

²¹ *Fundación en Cangas de Onís*, Archivo Hijas de Santa María de la Providencia, Región España.

La villa de Cangas de Onís, no obstante, se consolida en 1897, según el *Diccionario geográfico de Asturias* de González Aguirre, como un animado centro de servicios, fruto del dinamismo económico que habían generado los numerosos establecimientos fabriles de curtidos, manteca, chocolate, electricidad, hilados y tejidos, conservas, gaseosa y sidra,²² así como de las explotaciones mineras de hierro, cobre, manganeso y cinabrio, explotadas desde 1893 por la compañía inglesa The Asturiana Mines Limited.

A pesar de esta vitalidad económica, y con anterioridad a 1923, toda la zona disponía de una red escolar pública, a excepción del colegio de niñas anteriormente mencionado, pero aun así muy deficiente y elemental. Las escuelas nacionales eran 94 con prevalencia de las mixtas, algunas unitarias y solo había tres grados en Cangas de Onís. El problema grave, por tanto, era la falta de escuelas y, consecuentemente, la deficiente escolarización.²³ La situación favorecía las aspiraciones de la parroquia en su objetivo de atraer a una congregación que hacía compatible su labor docente con la catequética, tal cual eran los ideales fundacionales del padre Querbes. No resulta, pues, extraña la diligente actividad que tanto el párroco como el coadjutor desarrollaron para consolidar el proyecto.²⁴ Tras suscribir el contrato de arrendamiento del «Palacio Cortés» como sede del colegio llegan a Cangas de Onís tres hermanos encargados de la apertura del centro.²⁵ La actividad docente, en efecto, comienza el 16 de septiembre de 1912 cerrándose el curso el 28 de julio con un total de 93 alumnos.²⁶ Todo parece indicar que la oferta educativa se establecía en función de las demandas de los padres; de

²² Ángel Román Cartavio, *Guía industrial y comercial de Asturias* (Oviedo: Imp. de Vallina y Compañía, 1884).

²³ Ángel Mato Díaz, *La Escuela Primaria en Asturias (1923-1937). Los procesos de alfabetización y escolarización* (Oviedo: Dirección Provincial de Asturias, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992), 459-462.

²⁴ «Los gastos de acomodación de los HH., que lo hicieron para el 12 de septiembre [1912], corrieron a cargo del párroco, D. Luis Ruíz Carneado. D. Félix Sánchez Fuertes, coadjutor de la parroquia, hizo las gestiones necesarias para abrir en su propio nombre un colegio de Primera Enseñanza y Comercio», cfr. *Cangas de Onís*, fol. 1, ACSV.

²⁵ Se trata del «Hermano Victor Devals, que contaba 30 años y gran experiencia en la educación; el H. León Taurines, de Rodez; el H. Luis de Mateo y Atxa, de Vitoria, que procedía del noviciado», cfr. *Cangas de Onís*, fol. 1, ACSV.

²⁶ *Cangas de Onís*, fol. 1, ACSV.

hecho, la enseñanza primaria impartida durante el año académico 1912-13, primer curso de apertura, se complementará en 1914 con la enseñanza secundaria a pesar de la insuficiencia de los locales y, posteriormente, en 1918, con el bachillerato. También estaba presente en la intención de los viatores de Cangas de Onís acoger niveles educativos de perfiles profesionales muy definidos demandados por padres e incluso por el propio alcalde de la villa, quien «patrocina el proyecto de encargarnos de una clase de comercio práctico para preparar a los jóvenes emigrantes de América». ²⁷ Mecanografía y Francés también sabemos que eran asignaturas cursadas por los alumnos internos en el año 1924. ²⁸ La existencia del internado favorecía la posibilidad de paliar las dificultades económicas de la comunidad de viatores y nos permite confirmar que la organización pedagógica del colegio consideraba los diferentes tipos de alumnado y una disposición de las clases que no era la misma para todos, pues a la enseñanza común impartida según el currículum oficial, se añadían otras opcionales y relacionadas con perfiles profesionales específicos que el colegio incluía en la confección de sus propios horarios.

Tan amplia oferta educativa suponía un gran esfuerzo para la comunidad docente, que tenía el reto de actualizar su propia formación y trataba de obtener titulaciones del Magisterio español, de acuerdo con la necesidad de proveer una educación más completa acorde con la demanda sin descuidar la educación cristiana y moral; mas no era este el principal obstáculo para la supervivencia de la comunidad docente, sino el escaso número de sus miembros, dado que algunos de ellos eran reclamados para incorporarse al Ejército francés. ²⁹ Estas dificultades, que a duras penas afrontaba la congregación mediante sustituciones, se incrementaban con el problema suscitado por la falta de espacio en el viejo edificio del Palacio Cortés. El inspector de primera enseñanza que lo visita durante el año académico 1912-1913 y que «quedó complacido de la salubridad del colegio», aseguraba a los hermanos «que podían considerar el colegio como aprobado»; ³⁰ sin embargo, los locales resultan

²⁷ *Diario*, 15 de septiembre de 1924, manuscrito anónimo, sin numerar, ACSV.

²⁸ *Diario*, 1 de octubre de 1924, ACSV.

²⁹ «Durante el curso 1913-14 el H. León Taurines fue llamado a filas [...] En la primavera de 1917 el H. Victor Devals, que en otras ocasiones había sido declarado inhábil, fue declarado útil para la guerra por lo que tuvo que regresar a Francia», cfr. *Cangas de Onís*, fol. 2, ACSV.

³⁰ *Cangas de Onís*, fol. 2, ACSV.

insuficientes a los pocos años por el aumento de alumnado. Medidas esporádicas, como la adoptada en 1924: «Nous décidons de supprimer, au moins pour cette année-ci, l'enseignement secondaire»,³¹ tampoco contribuyen a paliar la insuficiencia de locales. La congregación recurre a los promotores de su actividad docente —Ayuntamiento, Iglesia, burguesía local— con el fin de que puedan consolidar el proyecto educativo puesto en marcha años atrás.³² La existencia de un local adecuado para impartir clases era la condición exigida, entre otras, por la mayoría de las congregaciones que eran reclamadas por las élites locales para disponer de una educación singular para sus hijos. En tal empeño no se escatimaban fórmulas económicas cooperativas, lo que añade un tinte de modernidad al hacer uso de recursos habituales del mundo mercantil con claras intenciones educativas. Por su parte, las congregaciones se adaptaban a esas nuevas innovaciones y respondían con una oferta pedagógica del agrado de sus promotores, quienes, en efecto, facilitaban su supervivencia.

Aun así, la fundación de Cangas de Onís no fue viable por los escasos resultados de las acciones emprendidas por los promotores locales y, aunque el coadjutor de la parroquia se compromete ante los responsables de la congregación a abonar el pago del alquiler del viejo Palacio Cortés durante un año más —mientras se soluciona el proyecto de la nueva construcción—, se decide el cese de la actividad escolar en el curso 1924-25.

Semejante decisión, y por causas similares, se había adoptado al finalizar el curso 1921-22 con la fundación de Ribadesella.³³ Los trámites

³¹ *Diario*, 16 de agosto de 1924, ACSV

³² De hecho, en agosto del año 1924 «*Le R. P. Provincial donne l'ordre de chercher un nouveau local pour l'an prochain*. El Palacio Cortés resulta muy deficiente. Solo la casa llamada El Cortijo en Contranquil ofrece condiciones de capacidad y ventilación suficientes [...]. El 26 [...] visitamos, al lado de la capilla de Santa Cruz, un solar perteneciente al rico hacendado don Constante González [...], el 16 de diciembre reunidos los principales padres de familia con asistencia del señor alcalde D. Diego Labra [...] se acuerda gestionar la formación de un colegio de planta nueva en el terreno de D. Constante González [...]. El 22 de diciembre nueva reunión [...] respondiendo al llamamiento entre 30 y 40 padres. Se determinó la formación de una sociedad por acciones (obligaciones de 500 ptas) [...]. Se acuerda nombrar para estudiar el asunto a D. Rodrigo Cueto, abogado, D. M. Pendás, banquero, D. Eusebio González maestro de obras y una comisión encargada de recoger suscripciones», cfr. *Diario*, fols. 2-7, ACSV.

³³ En <https://csviator.es/historia-viatoriana/> (consultado el 20-01-20). *Vid.* asimismo expediente *Ribadesella*, ACSV.

para la apertura de un nuevo centro en esta villa costera del oriente asturiano se habían iniciado el 22 de abril de 1913, a instancias de un particular, Ignacio Sánchez,³⁴ y de la parroquia. Aunque bien cercana a Cangas de Onís y disponiendo de una escuela graduada de seis unidades y un colegio de dominicas,³⁵ la presencia viatoriana podía cubrir la aún deficiente escolarización de una sociedad muy dinámica desde el punto de vista comercial, al disponer de las ventajas del abundante tráfico comercial de su puerto, uno de los más importantes del Principado, con un gran peso en las exportaciones de mineral, maderas y productos agrícolas.

La actividad académica comenzará en el curso 1913-14 y al año siguiente el colegio debe trasladarse a un nuevo local como consecuencia del aumento de alumnado, que llegará a alcanzar en el año 1918 los ochenta alumnos, once de ellos en régimen de internado,³⁶ a los que se impartía enseñanzas de primaria, bachillerato y comercio.

Las deficiencias, no obstante, de las instalaciones del colegio con insuficiente número de aulas y espacios de recreo obligan a la congregación a reclamar a los patrocinadores locales un nuevo proyecto que facilitara sus tareas académicas y, ante la imposibilidad de poder concederse tal solicitud, se decide cerrar el colegio al finalizar el curso 1921-22 y se traslada el material pedagógico a la nueva fundación que se estaba gestionando en la cercana villa de Infiesto.

El colegio de San Viator de Infiesto. Contexto local a fines del siglo XIX y primer tercio del XX. Docencia y modernidad

Ciertamente, a escasa distancia de las villas —Cangas de Onís y Ribadesella— en donde se habían abierto los dos primeros centros viatorianos de Asturias, se encuentra Infiesto, capital del municipio de Piloña, un espacio articulado en torno a un fértil valle, regado por el río de mismo nombre y en donde se registra en el año 1900 una población de 18.000 habitantes, bien comunicada por las infraestructuras viarias que ponen en contacto a los múltiples núcleos rurales, así como con la

³⁴ *Cangas de Onís*, fol. 2, ACSV.

³⁵ Mato, *La escuela primaria en Asturias*, 479.

³⁶ *Ribadesella*, s/n, ACSV. Vid. también <https://cviator.es/historia-viatoriana/> (consultado el 20-01-20).

capital del Principado, circunstancia que la congregación religiosa tiene en cuenta a la hora de decidir su fundación:

A mitad de camino de Oviedo, capital del Principado de Asturias, álzase Infiesto. La población es deudora de su riqueza no tanto al número de sus habitantes como a su situación: es el centro de una extensa y fertilísima comarca y, por ende, un foco de importante comercio. Las numerosas tiendas y Bancos fundamentan su prosperidad en las ferias del lunes que desde tiempo inmemorial atraen a muchos forasteros.

Merced a la intervención de políticos influyentes recorrían los numerosos valles y desembocaduras en la llanura carreteras que establecían comunicaciones cómodas con gran parte de los pueblos vecinos.

Los funcionarios y los comerciantes de la Villa anhelaban dar una carrera a sus hijos y al tenor que los «indianos» residentes en muchas aldeas próximas deseaban vivamente la apertura de un colegio de los Clérigos de San Viator en la Villa.

Un grupo importante de personajes y las autoridades locales multiplicaban sus instancias ante el Reverendo P. Provincial, ofreciendo un local y una pingüe subvención del Ayuntamiento.³⁷

No estaba a principios del pasado siglo XX este municipio carente de infraestructuras escolares, muy al contrario, y según Ángel Mato la «red escolar era cuantiosa [...] las escuelas nacionales sumaban 47 en el año 1923 con un grupo escolar graduado en la capital, patrimonio del que disponían escasas villas asturianas».³⁸ Existía además un colegio privado —Las Carmelitas de Vedruna— desde el año 1893, en la propia villa, si bien muchos de los centros escolares diseminados por el concejo ofrecían un estado muy deficiente.

El dinamismo económico y social, por otra parte, se consolida con la llegada a Infiesto en el año 1891 de la línea de ferrocarril Oviedo-Infiesto,

³⁷ *Historia del colegio de Infiesto*, 315 y ss. Asimismo, <https://csviator.es/historia-viatoriana/> (consultado el 20-01-20), ACSV.

³⁸ Mato, *La escuela primaria en Asturias*, 381.

que convierte a la villa en un núcleo urbano floreciente, capaz de transformar su morfología con un espectacular ensanche en el que se asientan numerosos comercios, buen número de edificios de viviendas para la burguesía u otros culturales —Sociedad «El Liceo», El Casino, Círculo Artesano—, en donde las élites sociales acrecientan su condición social en contacto con intelectuales, políticos y representantes de importantes sectores sociales del país (Pío Baroja, Elías Masaveu, Manuel Longoria, el cardenal fray Ceferino, Práxedes Mateo Sagasta...), que descansan en el famoso balneario de Borines, inaugurado en junio de 1891.³⁹

El nuevo centro educativo de San Viator se abrirá, precisamente, en ese nuevo espacio de ampliación urbana que se consolida a principios del siglo XX:

Desde el medio de la población arranca una calle empinada que conduce a una especie de terraza natural que dominando las casas ofrece a la vista un magnífico panorama de pintoresco verdor. Dos son los edificios principales de esa altura: la iglesia recién construida en 1912 y el caserón que durante muchos años se denominaría: Colegio de San Viator.

Aprovechando la visita canónica a las Casas de Asturias, el R. P. Elías estudió en febrero de 1922 el ofrecimiento de Infiesto⁴⁰.

Tras lograr que los padres de familia de Infiesto asumieran las condiciones de obra para realizar sobre el viejo caserón —doblar el edificio alargándolo y añadiendo otro piso que proporcionara un dormitorio de 330 metros cuadrados, triplicar el patio de recreo y construir un amplio cobertizo—⁴¹, se formaliza el contrato de arrendamiento del edificio entre su propietario y la congregación religiosa:

En Ynfiesto, a treinta y uno de julio mil novecientos veintidós, ante mi Ramón Fernández Prida, Notario público [...] Comparecen de una parte Don Adolfo Fernández Vega [...]. De otra parte,

³⁹ Andrés Martínez Vega, *Asturias, concejo a concejo. Piloña* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007), 60.

⁴⁰ *Historia del colegio de Infiesto*, 316, ACSV.

⁴¹ *Historia del colegio*, 317, ACSV.

Don Hipólito Vernhettes Castelbú [...], clérigo de San Viator [...] y dicen:

Primero: El Hermano Hipólito que comparece en representación de la Comunidad de Clérigos de San Viator suficientemente autorizado por el señor Obispo de esta Diócesis [...].

Segundo: Don Adolfo Fernández Vega que es dueño de los bienes siguientes situados en esta villa: 1.º Una casa habitación [...], llamada «Mesón Nuevo», de unos cuatrocientos diez y ocho metros sesenta y seis centímetros cuadrados, compuesta de planta baja, principal y desván, con su huerta [...] y por su frente tiene un patio perteneciente a la casa, de unos cuatrocientos metros cuadrados [...], 2.º una finca llamada «Robledal del Mesón» [...] de unas noventa áreas [...]

Tercero: Don Adolfo Fernández Vega cede en arrendamiento la casa, patio y huerta [...] y la finca «Robledal del Mesón» al compareciente Hermano Hipólito [...] en las condiciones siguientes: I, se constituye el arrendamiento por el plazo de quince años [...] II, pagará el arrendatario la renta anual de seis mil doscientas cincuenta pesetas, por semestres, pero entendiéndose que su responsabilidad para con el arrendador a este respecto queda limitada a cuatro mil pesetas, las dos mil doscientas cincuenta pesetas restantes, según documento privado suscrito recientemente por varios padres de familia de esta villa, las pagarán estos al arrendatario [...] V, El arrendador se obliga a ejecutar en dicha casa llamada «Mesón Nuevo» las obras necesarias para el objeto a que se destina con sujeción al proyecto hecho por el arquitecto D. Julio Galán, invirtiendo en ellas la cantidad de sesenta mil pesetas [...].⁴²

En efecto, tras las obras de restauración y ampliación del edificio que habilitan el espacio del desván como una segunda planta destinada a dormitorio para ochenta internos,⁴³ se inaugura en septiembre de 1922 el curso en este nuevo colegio llamado de «San Luis Gonzaga» aunque

⁴² Protocolo no. 295 de la Notaría de Ramón Fernández Prida: 38-B, -22, Archivo Notarial de Infiesto. Existe copia de la Escritura de arrendamiento, 31 de julio de 1922, ACSV.

⁴³ Manuscrito titulado *Recuerdo de otros tiempos*, Infiesto, 1924/1925, ACSV.

tradicionalmente se le conoció como colegio de «San Viator», en referencia a la congregación de clérigos del mismo nombre.



Imagen 1. Edificio del colegio San Viator de Infiesto (ACSV).

La localización del edificio, en la parte alta de la villa que domina el amplio caserío urbano, al lado de la recién erigida iglesia parroquial y en la vía, antiguo camino real, que procedente de Castilla llegaba al núcleo de población, era uno de los valores que la congregación enarbolaba en sus intentos de incrementar el alumnado. Ciertamente, el viejo caserón había sido reconvertido en un soberbio y suntuoso edificio, de planta rectangular y tres alturas, que se levantaba en un entorno natural único al estar rodeado por un amplio espacio de pradera (la huerta), un centenar de robledal y un enorme patio de entrada. Su estructura interna proyectada *ex novo*, bajo las exigencias pedagógicas aplicables a un moderno proyecto educativo, distribuía en las dos primeras plantas dado que la tercera se reservaba a dormitorios, sala de estudios, aulas, laboratorio (Ciencias, Física y Química), biblioteca, sala de educación física, sala de profesores, recibidor, despacho del director, cocina y comedor. Frente al edificio principal se encontraba el patio de recreo y un amplio cobertizo para la práctica deportiva.⁴⁴ A pesar de la labor educativa y apostólica

⁴⁴ Información facilitada por el antiguo alumno de Infiesto Francisco Cardín González. Consta también, aunque de forma parcial, en distintas referencias manuscritas conservadas en el archivo de la congregación.

que estos clérigos desarrollaban, tal como era el proyecto de su fundador, en este colegio no se disponía de capilla, al hacer uso de la inmediata iglesia parroquial en la que a diario ejercían una intensa labor en estrecha relación con el clero parroquial.⁴⁵

El primer curso de actividad docente se inaugura en septiembre del año 1922, impartiendo primera y segunda enseñanza, comercio y bachillerato. Dado que las obras proyectadas no habían terminado «las molestias recayeron principalmente sobre los internos. Llamados mes y medio más tarde se alojaron hasta Navidad, a la buena de Dios, en el colegio o en casas particulares. Se matricularon 47 internos».⁴⁶ Según datos de matrícula en este primer curso de actividad el número de alumnos, al margen de estos internos, ascendía a 121, los cuales tenían la condición de externos y mediopensionistas⁴⁷ y procedían de la propia villa, de áreas rurales del entorno, de Villamayor, Cangas de Onís, Ribadesella, Oviedo y Gijón. En años sucesivos el alumnado aumentará significativamente y se incorporan al itinerario educativo enseñanzas de Magisterio, curso de ingreso al bachillerato y «preparación para ir a América»,⁴⁸ cuyo currículum abarcaba operaciones aritméticas (sumar, restar, multiplicar y dividir) y nociones de contabilidad, geografía e historia y mecanografía; conocimientos básicos demandados por la sociedad de la época, muy vinculada al proceso emigratorio de tanto auge en la región.

El horario lectivo, según nuestro informante, era de ocho horas (9:00-19:00), interrumpido de 13:00 a 15:00 para el almuerzo y descanso. A partir de las 19:00 solo continuaba la actividad académica con los alumnos conocidos como «recomendados», un grupo al que sus padres pagaban una hora extra de clase con el fin de repasar ciertas asignaturas y preparar las del día siguiente. En este horario no lectivo también se impartía clase de francés. Se consideraban días lectivos todos los días hábiles de la semana, de lunes a sábado incluido, excepto la tarde del miércoles, que era sustituida o destinada a las actividades deportivas y culturales, como más adelante indicaremos.

⁴⁵ *Recuerdo*, Infiesto, 1924/1925, ACSV.

⁴⁶ *Historia del colegio*, 317, ACSV.

⁴⁷ En el curso 1925-26 el total de matrículas asciende a 192 alumnos. Cfr. *Colegio San Viator. Infiesto. Matrícula*, ACSV.

⁴⁸ Información facilitada por el exalumno Francisco Cardín González.

El equipo pedagógico que dirigía el centro en el primer año de actividad escolar lo constituían el director, hermano Hipólito Vernhettes, y otros ocho hermanos,⁴⁹ si bien el número de estos aumentaba en proporción con el incremento de alumnos. Todos ellos estaban encargados de las diferentes asignaturas, según sus estudios, y del proyecto pedagógico de su fundador, ayudados en esta tarea por el abundante material pedagógico que manejaban, tanto en sus laboratorios como en las diferentes aulas y biblioteca. Al respecto, nos dice nuestro informante que «las clases no eran excesivamente teóricas, sino más bien clases prácticas, sobre grandes mapas murales y cartografía, por ejemplo, en el caso del estudio de geografía, o sobre enormes láminas para el estudio de la anatomía humana, e incluso con disecciones de pequeños animales que luego pasaban a formar la rica colección que se exhibía en el laboratorio».

El aprovechamiento de los conocimientos adquiridos por los alumnos, así como el interés por su expresión oral, era evaluado diariamente con la exposición por parte de los alumnos de temas relacionados con el temario, si bien a estos se les sometía también a controles escritos cada cierto tiempo con el objetivo no solo de confirmar sus conocimientos, sino también para evaluar su expresión escrita. Los resultados de esta evaluación continua se ponían en conocimiento inmediato de los padres. De hecho, en la organización pedagógica del centro se reservaba la primera hora del lunes para la «lectura de las notas». Este acto, celebrado en la sala de estudios, estaba presidido por el director acompañado por los profesores responsables de las distintas asignaturas. De forma individual se llamaba a cada alumno, se le indicaba su aprovechamiento escolar y se le entregaba el boletín de notas en el que quedaban reflejadas su aplicación y su conducta, calificadas en términos de «muy bueno», «bueno» y «regular». El citado boletín debía ser devuelto, debidamente firmado por los padres, durante la semana. Al margen de esta información semanal ofrecida a los padres, tanto el director como los profesores de las distintas materias tenían horas de despacho para recibir a los padres e incluso para visitarles en sus propios domicilios, tarea que se llevaba a cabo, fundamentalmente, en días festivos o períodos vacacionales.⁵⁰

⁴⁹ *Recuerdo*, Infiesto, 1924/1925, ACSV.

⁵⁰ Esta información ha sido facilitada por varios exalumnos y confirmada con el testimonio del informante reiteradamente mencionado, Francisco Cardín González.

Para contrastar opiniones sobre el alumnado, evaluar su aprovechamiento, comprobar la eficacia de la metodología, evitar el estancamiento pedagógico y estimular nuevas propuestas de aprendizaje, el equipo docente se reunía todos los miércoles por la tarde, al igual que se hacía en Francia, en «la conferencia pedagógica de los jueves». El alumnado aprovechaba estas tardes desarrollando actividades extraescolares deportivas y culturales. Dada la importancia que la congregación concedía a la práctica del deporte desde el primer año de la actividad docente, se formó en el centro un equipo de fútbol que entrenaba los miércoles en el propio colegio o en el campo del equipo local de Infiesto. Sus primeras actuaciones coincidieron con las fiestas organizadas con motivo de la celebración del patrón del colegio, San Viator, o en la onomástica del director. En cualquier ocasión la prensa regional ya se hacía eco de la importancia de este equipo,⁵¹ que llegaba a trascender el ámbito local para enfrentarse a otros equipos regionales.⁵²

La formación musical, muy vinculada a la liturgia, formaba parte también de la pedagogía catequética propugnada por la congregación viatoriana y, en virtud de la misma, se aprovechaban las tardes de los miércoles para los ensayos del coro del colegio y de la orquestina, que tenían actuaciones incluso fuera del ámbito escolar —cinema «Covadonga» de Infiesto—, con gran éxito, tal como refleja la prensa regional.⁵³ Estas funciones complementaban, por lo general, las grandes representaciones teatrales a cargo del «cuadro artístico del colegio», en las que se ponían en escenas juguetes cómicos, operetas, comedias, sainetes o zarzuelas de prestigiosos autores de la época (Alcántara, Muñoz Seca, M. Sancho).

Es evidente la aportación de este colegio al panorama cultural de la época, circunstancia bien difundida, al igual que cualquier otro acontecimiento de la vida escolar, por la prensa regional, que no duda en calificar de «prestigioso» al centro de Infiesto.⁵⁴

⁵¹ «Una jornada inolvidable», *El Comercio*, 27 de octubre de 1927.

⁵² «Fiesta en el colegio de San Viator», *Región*, 5 de marzo de 1935. Otra competición deportiva: «Deportiva piloñesa», *Región*, 12 de noviembre de 1939. Igualmente: «Colegio de S. Viator, 5; Sporting de Infiesto, 0», *Región*, 17 de noviembre de 1939.

⁵³ *Vid.* «Una jornada», *El Comercio*, 27 de octubre de 1927; y «Fiesta en el colegio», *Región*, 5 de marzo de 1935.

⁵⁴ «A Infiesto en sus tradicionales ferias y fiestas de Santa Teresa», *El Comercio*, 14 de octubre de 1925; «Una jornada», *El Comercio*, 27 de octubre de 1927; «La Fiesta del colegio de S. Viator», *El*



Imagen 2. Programa cultural de los alumnos del colegio San Viator de Infiesto (archivo del autor).

Este recurso de utilizar el periódico como medio de difusión resulta un tanto innovador en la época y es una muestra más de la mentalidad moderna que caracteriza la línea educativa de esta congregación, que da muestras de una gran capacidad para adaptarse a las circunstancias «modernas» de una nueva sociedad. De hecho, el auge de la prensa a principios del siglo XX será una herramienta que utilizarán como recurso singular, no solo para difundir su actividad educativa y hacerse presentes en una sociedad en la que el proceso industrializador está transformando los valores tradicionales, sino también para participar activamente en defensa de la identidad de su actividad docente. Recurren, en efecto, los viatores de Infiesto, a insertar en la prensa regional anuncios publicitarios con

Comercio, 26 de octubre de 1930; «La fiesta anual de un colegio», *El Comercio*, 25 de octubre de 1931; «Fiesta del estudiante», *El Comercio*, 6 de marzo de 1932; «A título de rumor», *Región*, 30 de abril de 1935; «La gran excursión del colegio de S. Viator», *Región*, 31 de mayo de 1935; «La fiesta de S. Viator», *Región*, 26 de octubre de 1935; «Un banquete en el colegio de S. Viator de Infiesto», *Región*, 8 de enero de 1936; y «Exámenes en el colegio de San Viator», *La Voz de Asturias*, 5 de julio de 1935.

el único objetivo de atraer la atención de las clases acomodadas de la región. Semejante iniciativa ya se observa bajo la dirección del que fuera su primer director, el hermano Hipólito Vernhettes, y se consolida como estrategia publicitaria durante el mandato de todos sus sucesores, quienes utilizan habitualmente las principales empresas de comunicación escrita de la región para promocionar el colegio regional.⁵⁵



Imagen 3. Anuncio insertado en prensa.

A la vista de los registros publicitarios anteriormente citados podemos observar que la comunidad viatoriana maneja la técnica publicitaria de la época y utiliza el soporte del periódico como un instrumento útil para dar a conocer la especificidad del colegio y su exclusiva identidad. Su emplazamiento, en la parte alta de la villa, dominando todo el casco urbano desde un entorno de plena naturaleza, será el atractivo que repetidamente promocionan —«Situado el colegio en uno de los puntos

⁵⁵ Diario *El Comercio*: 10 de octubre de 1923; 24 de agosto de 1924; 17 de septiembre de 1924; 26 de noviembre de 1924; 28 de agosto de 1924; 28 de septiembre de 1924; 14 de septiembre de 1924; 24 de septiembre de 1924; 29 de agosto de 1925; 1 de septiembre de 1925; 14 de octubre de 1925; 23 de octubre de 1927; 19 de agosto de 1928; 20 de agosto de 1928; 26 de agosto de 1928; 3 de septiembre de 1928; 8 de septiembre de 1928; 17 de septiembre de 1928; 23 de septiembre de 1928; 24 de septiembre de 1928; 30 de septiembre de 1928; 22 de septiembre de 1929; 26 de octubre de 1930; 24 de septiembre de 1931; 27 de septiembre de 1931; 29 de septiembre de 1931; 1 de octubre de 1931; 4 de octubre de 1931; 25 de octubre de 1931; 6 de marzo de 1932; 10 de septiembre de 1933; 15 de septiembre de 1933; 17 de septiembre de 1933; 5 de mayo de 1935; 18 de agosto de 1935; 12 de febrero de 1938. Diario *La Voz de Asturias*: 1 de enero de 1935; 21 de abril de 1935; 28 de abril de 1935; 12 de mayo de 1935; 5 de julio de 1935; 27 de julio de 1935; 10 de septiembre de 1935; 17 de septiembre de 1935; 6 de febrero de 1938; 10 de febrero de 1938; 12 de febrero de 1938; 13 de febrero de 1938; 21 de agosto de 1938; 4 de septiembre de 1938. Diario *Región*: 8 de enero de 1935; 5 de marzo de 1935; 21 de abril de 1935; 30 de abril de 1935; 12 de mayo de 1935; 31 de mayo de 1935; 26 de octubre de 1935; 8 de enero de 1936; 10 de febrero de 1938; 12 de noviembre de 1939; 17 de noviembre de 1939.

más pintorescos de Infiesto, goza de todas las ventajas de la villa y el campo»—, al igual que la suntuosidad y amplitud del edificio capacitado como «Colegio-internado de San Viator», «dirigido por clérigos de San Viator», en clara referencia al alto y exclusivo nivel educativo que imparte esta congregación. Por si fuera poco, y con la clara intención de promocionar la imagen «moderna» del centro en la región, se inserta en los respectivos anuncios el teléfono del colegio, instrumento muy minoritario aún en la época y reservado a sectores sociales acomodados: «Pidan informes al Sr. Director», actividad que se complementa con un punto de información que los viatores mantienen en la propia ciudad de Oviedo.⁵⁶

Debido a este lenguaje publicitario la congregación también llega a recurrir a estrategias favorecidas por la utilización del lema corporativo: «Seriedad en los estudios, sinceridad en las notas», «PRUEBE ESTE INTERNADO DE MAYO A JULIO», «CURSILLO EN SEPTIEMBRE». Este tipo de mensaje repetitivo, en intervalos de pocos días, y frecuentemente publicado a la vez en los tres periódicos reseñados corrobora el manejo de la característica de la oportunidad de tan probados resultados en el panorama publicitario.

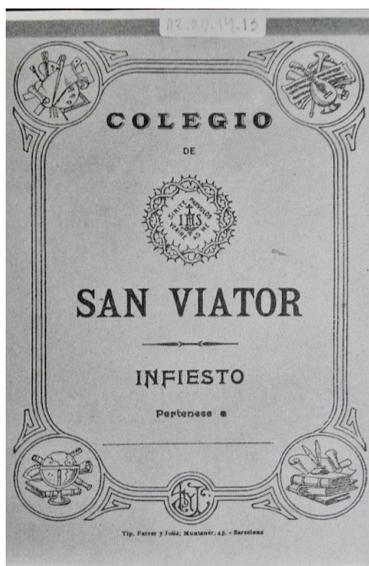


Imagen 4. Cuaderno de alumno del colegio San Viator de Infiesto (ACSV).

⁵⁶ «Pidan informes al Sr. Director o a don Acisclo Peláez. Motel Colunguesa, Jovellanos, 44. Oviedo», Diario *La Voz de Asturias*, 1 de enero de 1935.

Otro rasgo distintivo de la complementariedad entre tradición y modernidad en la tarea educativa de los Clérigos de San Viator vendría dado por la modernidad curricular —oferta educativa: «enseñanza primaria, secundaria, curso comercial y completo en cuatro años, bachillerato elemental y universitario, magisterio»— acomodada a las aspiraciones de distintos grupos sociales que demandan una formación específica para sus hijos, según el proyecto profesional que para ellos aspiran. El colegio, en efecto, proporcionará a los demandantes, grupo de gran capacidad económica, una oferta singular y, al mismo tiempo, un modelo educativo específico, símbolo de distinción social bien remarcado por el mismo material escolar proporcionado a los alumnos. En este empeño, los viatores, aprovechando el auge de la imprenta, recurren a la misma para reafirmar su identidad, a través de los cuadernos escolares, encargados a una empresa catalana —Tip. Ferrer y Juliá (Muntaner, 43, Barcelona)— y a otras asturianas —Imp. L. Vallin (Villaviciosa); Imp. Moderna (Infiesto)— en donde se imprimen los «diplomas de honor», concedidos mensualmente a los alumnos destacados, o los mismos programas de las funciones teatrales protagonizados por los alumnos del centro.



Imagen 5. Diploma de honor para alumnos distinguidos del colegio San Viator de Infiesto (archivo del autor).

No dudaron los Clérigos de San Viator, como resulta evidente, en hacer uso de las tecnologías de más auge en la época para incorporarlas a su proyecto educativo, conservador y tradicional en cuanto que asumían rotundamente el magisterio católico, pero también innovador y «moderno» por sus propuestas pedagógicas y la utilización de los recursos más novedosos de la época. Supieron aprovechar, en efecto, los intereses de una sociedad atraída por el mantenimiento de los valores de orden y tradición, al ofrecer una educación sólida a esta clase acomodada, pero con distintos intereses formativos. La organización curricular que ofrecían a unos y a otros quedó bien reflejada en la diversidad de itinerarios educativos que ofrecían, desde el bachillerato y el magisterio hasta los cursos de comercio encaminados al ámbito profesional, o los de simple «cultura para emigrar a América». A unos y a otros, sin embargo, se les impartía como denominador común la formación cristiana y moral, que debería ser el recurso fundamental, según la aspiración del padre Querbes, que marcaría el futuro de todos ellos. La aportación, por tanto, de los hermanos viatores a la historia de la educación en Asturias ha sido indudable y, aunque muy reducida en el tiempo, su sello de identidad fue reclamado con insistencia.

Muchas fueron las localidades asturianas que solicitaban a la congregación la apertura de nuevos centros, entre ellas la de Ciaño, en pleno corazón de las cuencas mineras, pero la falta de profesorado obligó a declinar el ofrecimiento. Esta circunstancia también fue la causa de la clausura del colegio de Infiesto en el año 1941,⁵⁷ al ser reclamados muchos de sus profesores por el Estado francés para incorporarse a filas en pleno conflicto europeo y por la situación de ruina en la que se encontraba el edificio escolar tras los acontecimientos de la guerra. La presencia de la congregación de San Viator en Asturias había llegado a su fin. La solicitud del año 1946 del alcalde de Piloña al Provincial de la congregación para su regreso resultó infructuosa «al no disponer del personal docente necesario».⁵⁸ Tan contundente afirmación no permite especular sobre otras posibles causas que pudieran subyacer en tan firme decisión. La posible competencia del colegio de Vedrunas, que subsiste en la villa de Infiesto, de ningún modo podría considerarse como viva rivalidad,

⁵⁷ *Infiesto*, ACSV.

⁵⁸ *Infiesto. Carta al señor alcalde*, 22 de octubre de 1946, doc. suelto, ACSV.

dado que su alumnado, prioritariamente niñas, no tenía acceso al San Viator, precisamente por su condición femenina, y en el caso de la escolarización de niños solo estaba establecida hasta los nueve años, edad a partir de la cual se incorporaban a los viatores.

Por otro lado, el grupo de padres que patrocinaba la actividad docente de la congregación con el abono de honorarios, el sector más favorecido económicamente de la sociedad —indianos, profesiones liberales, comerciantes, rentistas, propietarios— reclamaban insistentemente, incluso ante el Ayuntamiento, el regreso de los viatores. En definitiva, el colegio de San Viator de Infiesto, a pesar de no incluir la gratuidad escolar, era reclamado por un nutrido sector de élites que se ve obligado a enviar a sus hijos a partir de entonces a los colegios de otras congregaciones religiosas establecidas sobre todo en las ciudades de Oviedo y Gijón.

Nota sobre el autor

ANDRÉS MARTÍNEZ CARDÍN es licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Oviedo. En el año 2013 finaliza los estudios de máster universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional; y en el 2019 los relativos al máster universitario de Intervención e Investigación Socioeducativa. Ambos en la Universidad de Oviedo. En dicha universidad cursa actualmente el programa oficial de doctorado en Educación y Psicología, compaginando estos estudios e investigaciones en el ámbito de la historia de la educación en Asturias con su labor docente como profesor de educación secundaria.

Ha participado en congresos, seminarios y, en el año 2018, en las Jornadas de Historia de la Educación en Asturias, organizadas por el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo, como responsable de la siguiente ponencia: «La red educativa implantada por las congregaciones religiosas femeninas en Asturias durante la Restauración», que ha sido publicada recientemente en *La educación en Asturias: Estudios históricos* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2019, pp. 129-158).